



**ENCUENTRO
DE REPRESENTANTES
DE PARTIDOS
Y MOVIMIENTOS
con ocasión
del 70 aniversario
de la Gran Revolución
de Octubre**

Intervenciones de los participantes

Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987

En dos tomos

Tomo 1



Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1988

Kaysone PHOMVIHANE,
Secretario General del CC del Partido
Revolucionario Popular de Laos

Estimado Mijaíl Serguéevich Gorbachov,
Camaradas y amigos:

En primer término, quisiera saludar la iniciativa del Comité Central del PCUS de celebrar este útil e importante encuentro. Para los líderes de los partidos y movimientos es una buena posibilidad de intercambiar opiniones sobre las más importantes cuestiones internacionales.

Vemos que el mundo actual es, en su conjunto, complejo y contradictorio, pero dentro de él se operan cambios que en plena correspondencia con las leyes objetivas del desarrollo conducen a nuevas formas y procesos sociales más elevados, a los cuales dio comienzo la Revolución de Octubre. Por eso se necesita una nueva mentalidad para tener una valoración correcta del mundo y nuevas ideas para solucionar los problemas que surgen.

La actual situación internacional presenta toda una serie de problemas globales urgentes, como la preservación de la civilización humana, la protección del medio ambiente, la potenciación de los recursos naturales, el aprovechamiento racional de los adelantos del progreso científico-técnico, la solución de los problemas del hambre, la miseria y el analfabetismo. La más candente de estas cuestiones es la relativa

a la preservación de la paz, ya que sólo con ella es posible garantizar la supervivencia de la humanidad, la democracia, el progreso social, el desarrollo socioeconómico y una vida mejor para los pueblos de los países en desarrollo. De ahí que quisiera detenerme en el asunto de la lucha por la paz.

En torno a este problema es donde se observa cierto deslinde de las fuerzas sociales a escala mundial. En el ámbito internacional se manifiesta, por un lado, en el afán de los imperialistas de perpetuar el régimen de explotación y opresión nacional, incrementar la carrera armamentista y mantener la confrontación a escala global; y por el otro, en la unión del sistema socialista mundial con todas las fuerzas progresistas y pacíficas, en una activa lucha conjunta contra el peligro de la guerra nuclear, por el fortalecimiento de la paz y el progreso social.

El enemigo jurado de los pueblos que luchan por la independencia nacional, la paz y el progreso social en la Tierra es el imperialismo que ha desencadenado dos guerras mundiales que segaron decenas de millones de vidas, que perpetra contraataques feroces contra el movimiento revolucionario y por la paz en todo el mundo, que incrementa la carrera armamentista y aspira a dominar al mundo. El imperialismo se aprovecha de los adelantos del progreso científico-técnico para fabricar armas de monstruosa fuerza destructora, pone en práctica el programa de la

"guerra de las galaxias" (IDE) buscando así la superioridad militar.

En este contexto, no obstante progreso en materia de desarme, logrado por el movimiento por la paz, y sus primeros triunfos, es sobremanera necesario que todas las fuerzas progresistas se unan y empleen todas las formas de lucha disponibles para oponer resistencia al militarismo, a la carrera armamentista, a la injerencia y a la agresión por parte de las fuerzas imperialistas.

Los países socialistas deben, ante todo, continuar desarrollándose y fortaleciéndose para desempeñar mejor su papel de baluarte en torno al cual se cohesionan todas las fuerzas que luchan por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social. La práctica muestra que cuando la comunidad socialista se halla estrechamente unida, aplica activamente una política de paz, posee un gran poder económico y defensivo, las potencias imperialistas retroceden. De lo señalado se puede colegir que la aceleración del desarrollo socioeconómico no es sólo una tarea de mucha actualidad para los países socialistas, sino también su aporte a la defensa de la paz.

La sociedad capitalista ha alcanzado un alto nivel de desarrollo, pero son mucho más evidentes sus contradicciones cardinales. La clase obrera, los trabajadores, capas de población muy variadas de los países capitalistas afrontan problemas económicos cada vez más graves y el

desempleo; se deterioran las condiciones de su vida material y cultural, se agravan los vicios sociales. Todo esto está concomitado por la amenaza permanente de una guerra nuclear. De ahí que hoy la principal tarea de los partidos políticos progresistas es cohesionar todas las capas y fuerzas sociales en un amplio frente único de lucha contra el capitalismo monopolista de Estado, las transnacionales, el desempleo, la carrera armamentista, por la paz, la democracia y mejores condiciones de vida.

Después de la Segunda Guerra Mundial el movimiento de liberación nacional ha adquirido una gran envergadura. Muchos países han conquistado su independencia política, aunque continúan siendo todavía económicamente atrasados y tienen una gran deuda externa engendrada por el dominio neocolonial. Tal situación no sólo requiere hacer frente a la injerencia y las acciones subversivas del imperialismo y su política de dominación económica, crear un nuevo orden económico y resolver el problema de la deuda externa, sino también continuar luchando contra la carrera armamentista y la amenaza de guerra nuclear.

Al comprender la interrelación del desarme y el desarrollo nacional, el Movimiento de los No Alineados pasó a ser parte integrante de la lucha por la paz en todo el mundo. Lo demostró el Llamamiento de Harare de la VIII Conferencia Cumbre del Movimiento de los No Alineados. Consideramos que el Llamamiento debe plasmarse en

hechos concretos, que debe haber más coordinación en las actividades del Movimiento de los No Alineados, el de liberación nacional, el democrático de masas y el comunista y obrero internacional, con miras a unir estas corrientes en un amplio frente único, a aislar las fuerzas del imperialismo, el neocolonialismo y la reacción, hacerlas retroceder y, en definitiva, derrotarlas.

Nacido el primer Estado socialismo del mundo, Lenin argumentó teóricamente la posibilidad y la necesidad de la coexistencia pacífica de los países con diferentes regímenes sociales.

La coexistencia pacífica es un imperativo lógico de nuestra época, el deseo entreñable de todos los pueblos, ya que la paz es la condición indispensable para el desarrollo de cualquier país. Para eso hemos de asegurar la transición de la era de las confrontaciones a la del diálogo y de la enemistad a la cooperación.

Por eso, precisamente, apoyamos los incansables esfuerzos, la posición de principios y las iniciativas importantes de la Unión Soviética tendientes a poner fin a la carrera armamentista, eliminar la amenaza de guerra nuclear, garantizar la paz, la seguridad internacional, la amistad y la colaboración.

Durante los últimos cuarenta años en la región asiática del Pacífico se han librado largas y encarnizadas guerras. Tampoco en la actualidad en esta región se cuenta con una paz sólida y una estabilidad verdadera. De ahí que el

cese de la confrontación, la solución de todos los problemas por vía pacífica, el establecimiento de relaciones de buena vecindad, la no injerencia desde fuera constituyen una necesidad candente para todos los países del área.

Al dejar atrás todas las pruebas y las dificultades de una larga y abnegada lucha contra la intervención imperialista, el pueblo laosiano quiere vivir una vida pacífica, dedicándose al trabajo creador. La República Democrática Popular de Laos junto con la República Socialista de Vietnam y la República Popular de Kampuchea hará todo que esté a su alcance para contribuir a convertir el Sudeste Asiático en zona desnuclearizada, en zona de paz, estabilidad, amistad y colaboración. Consideramos que la solución del problema en torno a Kampuchea está vinculada con el problema de la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental. Apoyamos incondicionalmente la Declaración del 8 de octubre de 1987, hecha por el Gobierno de la República Popular de Kampuchea, que tiene el propósito de resolver por vía política el problema en cuestión. Para asegurar las condiciones que favorezcan el desarrollo de los pueblos del Sudeste Asiático en medio de la paz, la amistad y la colaboración se requiere un alto grado de responsabilidad de los países del área. Para ello no hay otro camino que el diálogo, la buena voluntad y una sincera colaboración mutuamente beneficiosa entre los países de Indochina y de la ASEAN.

Entre los pueblos de Laos y Tailandia desde tiempos remotos han existido relaciones de buena vecindad. Los aúna el mismo deseo secular de vivir en paz. La República Democrática Popular de Laos ha expresado en muchas oportunidades su buena voluntad y el deseo de desarrollar relaciones de amistad y colaboración entre los dos países y considera que todos los problemas que surgen entre ellos pueden y deben ser resueltos mediante negociaciones y en el espíritu del respeto mutuo. Fieles a esta política, hemos celebrado recientemente negociaciones con Tailandia y continuaremos haciéndolo para establecer relaciones en plena correspondencia con los postulados de las declaraciones conjuntas laosiano-tailandesas de 1979.

En cuanto a la vecina China, el país más grande y miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, también responsable por la paz en el Sudeste Asiático, en la región asiática del Pacífico y en el mundo entero, corroboramos nuestra actitud invariable de aplicar todos los esfuerzos para mantener relaciones de amistad con el pueblo chino. Queremos normalizar las relaciones entre Laos y China sobre bases de respeto mutuo, independencia, soberanía nacional, integridad territorial, no injerencia y no agresión, igualdad, provecho mutuo y coexistencia pacífica. Esto corresponde en plena medida a los intereses de la paz, la amistad y la colaboración de los dos países, de todos los Esta-

dos de Asia Sudoriental y la región asiática del Pacífico. Apoyamos plenamente la buena voluntad de la Unión Soviética que aspira a restablecer relaciones normales con la República Popular China.

EE.UU. desempeña un importante papel en el Asia Sodoriental, dependiendo en gran medida de éste la paz y la estabilidad en esta zona del mundo. Nos pronunciamos por la normalización de las relaciones laosiano-norteamericanas, la solución de los problemas humanitarios referentes a ambas partes, incluido el asunto de la búsqueda de los restos de los norteamericanos desaparecidos durante la guerra. Demandamos que EE.UU. deje de inmiscuirse en los asuntos internos de Laos y abra el camino hacia la normalización de las relaciones entre ambos países sobre los principios de la coexistencia pacífica.

La RDP de Laos aboga por desarrollar la colaboración y la amistad con todos los países, indistintamente de su régimen social, sobre bases de respeto a la independencia, la soberanía, la igualdad y el provecho mutuo.

Al asegurar la plena liberación del país y terminar la revolución democrática nacional, nuestro pueblo optó por la vía socialista saltando la etapa capitalista de desarrollo. Laos es un país pequeño con una economía atrasada; además, tuvimos que afrontar la variada labor subversiva de las fuerzas reaccionarias. Sin embargo, en 12 años, cumpliendo las resolucio-

nes de los congresos del partido, gracias al apoyo y a la ayuda de los amigos en todo el mundo, sobre todo de la Unión Soviética, Vietnam y Kampuchea, el pueblo laosiano ha logrado grandes éxitos en la defensa de la patria y la construcción del socialismo. Estos éxitos hacen su aporte al fortalecimiento de los tres países de Indochina, al aumento del poderío de la comunidad socialista, a la lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social en el Asia Sudoriental y el mundo entero.

Creemos que el desarrollo no sólo necesita un clima de paz, sino también la colaboración y la asistencia de los países hermanos y amigos de todo el mundo.

Camaradas y amigos: Vivimos en la época de la revolución científico-técnica, cuando se extiende la tendencia hacia la división internacional del trabajo y una mayor cooperación entre los países, incluidos aquellos que se rigen por sistemas sociales diferentes. A nuestro juicio, en el proceso de desarrollo hay que compaginar los factores nacionales e internacionales, lo tradicional y lo nuevo, aprovechar más eficazmente todas las posibilidades con el objeto de ampliar la colaboración económica y científico-técnica para utilizar el favorable clima internacional a fin de hacer realidad el potencial de su propio país.

La paz, la amistad y la cooperación entre los pueblos es lo que reivindican todos los par-

ticipantes en este encuentro. Esperamos que el poderoso y actual llamamiento que hemos escuchado aquí inspire a todas las fuerzas progresistas, a todos los hombres sensatos en la Tierra. La responsabilidad por los destinos del género humano nos obliga a hacer nuevos esfuerzos para lograr una paz duradera. En aras del bien de nuestra nación y de toda la humanidad marchamos firmes por este camino.